







Gregorio Almeida
Plaza del Progreso, 9, 2.º
COLEGIO DE ALMEIDA
1.ª y 2.ª ENSEÑANZA
CLASE ESPECIAL PARA EL BACHILLERATO

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Deza Castro. Ténganlo presente nuestros lectores y suscriptores.
Comprad EL SOCIALISTA.—De venta en los principales puestos de periódicos.

LA BIBLIA

ME AQUÍ LO QUE DIJO SOBRE ELA
M. Jorés, el "leader" socialista

En un discurso pronunciado en Buenos Aires:
"La Biblia reanuda las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandezas y trágicos similes la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero."

EXCELENTE EDICIÓN EN 4.ª, CON MAPAS
Tres pesetas el ejemplar.
(2,55 por correo certificado.)

PUNTO DE VENTA:
PUNTO DEL SIG. O, SAN BERNARDO, 20
a principales librerías.

Pídanse catálogo ilustrado gratuito a la
SOCIEDAD BIBLICA: FLOR ALTA, 2 Y 4.—MADRID



SE HA PUBLICADO EL FOLLETO DE
... COMPAÑERO J. A. MELIÁ ...
Moral católica y Moral socialista
CONSTA DE 32 PÁGINAS DE LECTURA
NUTRIDA Y CONTIENE, ADEMÁS DE
TRABAJO QUE DA TÍTULO AL FOLLETO
UN CUENTO ANTICLERICAL Y HUMOR
RÍSTICO Y UNA RELACIÓN DE FECHOS
RIAS COMETIDAS RECIENTEMENTE POR
LOS CRISTIANOS DE LOS BALKANES
Precio: 10 céntimos.
PÍDASE A LOS CORRESPONSALES DE
"EL SOCIALISTA"



SE HA PUBLICADO EL FOLLETO DEL
... COMPAÑERO E. TORRALVA BECI ...
La civilización y la guerra.
CONSTA DE 32 PÁGINAS DE ABUNDANTE
LECTURA, Y ES UNA VIBRANTE CONDE
NACIÓN DE LAS GUERRAS, A LAS QUE SE
DECLARA INCOMPATIBLES CON LA VER
DADERA CIVILIZACIÓN. ES UN TRABAJO
DE ACTUALIDAD QUE DEBE SER LEÍDO
... POR LOS TRABAJADORES ...
Precio: 10 céntimos.
PEDIDLO A LOS CORRESPONSALES DE
"EL SOCIALISTA"

GRAN CASA DE VIAJEROS
de Victoriano Tío.
Montera, 31, 2.ª.—MADRID
¡SOCIALISTAS!
El compañero Nicolás
Rodríguez garantiza la
calidad y el peso de sus
carbones. Servicio a do
micilio.
Cava Baja, 31.—CARBONERÍA

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid
Travesía de San Mateo, núm. 6.
Se garantiza el peso y la calidad del producto
Se sirve a domicilio.

El Socialista

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN
Madrid, un mes, 1 peseta.
Provincias, trimestre, 5.
Extranjero, 10.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
FUENTES, 4.
TELÉFONO, 4.668
APARTADO, 637

ANUNCIOS
Cuarta plana, 0,30 línea.
Tercera, noticias, 2 pesetas.
Reclamos, 1,50.
Segunda plana, precios con
vencionales.

NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

PAPEL DE FUMAR

Primero de mayo. CALIDAD SUPERIOR
Fabricado por la Cooperativa
... Obrera de Bañeras ...
Los socialistas y proletarios deben usar siempre el papel de
PRIMERO DE MAYO. Caja con 144 libritos, 5,25. Libre
de todo gasto. Pedidos al representante A. REYES MORENO,
Carretas, 47 y Fuencarral, 9.—MADRID

PROGRAMA OBRERO

Acaba de publicarse:
PROGRAMA OBRERO
POR
FERNANDO LASSALLE
Traducido por Juan A. Meliá y con una nota biográfica
de E. Torralva Beci. Constituye un elegante folleto de 64
páginas. Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA
Precio: 40 céntimos.

ZAPATEROS
Sellado de vistas y palmillas.
8 y 10—ESCALINATA—8 y 10
CIBALLOS

TIFUS
Es un mal, pronto y sin consecuencias con
antifebrilfugo NASTRE.
San Bernardo, 15, farmacia.—Madrid.

M. ROCA
FOTOGRAFO
GRAN PREMIO EXPOSICIÓN INTERNACIONAL
DE VIENA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID
Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels,
Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gó
mez, Mora, Diego, Caballero, Cortés, Barrio, Fe
bra Ribas, Pérezagua, Acevedo, Vera, Carretas,
Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gneco, Varela
Gasó, Sanchis, Cases, Morodio, Juan A. Meliá,
E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, etc., etc.
Grandes descuentos a Centros y Sociedades

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.
TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE
La Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN
Calle de la Libertad, núm. 26 (tel. 4.368).
Cava baja, núm. 35.
Calle de Martínez Campos, núm. 1
Valencia, núm. 5 (tel. 4.795).
Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Plamonte, 2)
Plato del día, económico: Cocido con sopa, 0,50 céntimos.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento
de trabajadores asociados.
OFICINAS: PLAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARÍA 33
PERSONAL TÉCNICO
26 profesores de Medicina.
3 ídem de Cirugía.
3 ídem de Toxicología y Ma
terias.
3 ídem de Partos.
12 profesores en Partos.
4 practicantes de Cirugía.
CONSULTORIOS
Norte.—Abarca, 15, hotel.
Sur.—Cava Baja, 1, principal.
Central.—Luna, 10, principal.
Alcala.—Atocha, 94.
Este.—Alcantara, 16, hotel.
Tetuan.—Prim, 34, hotel.
Fuente de Valdeca.—Calle de Girona, 6
FARMACIAS
Mesón de Parados, 20 (abier
ta toda la noche).
General Martínez Campos, 1
Avenida de San Bernardo, 15
Calle del Pacifico, 7
Hermosilla, 3.
O'Donnell, 31 (Tetuan).
Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,25.
ENTERRAMOS... [Adultos: coche con cuatro caballos empujados]
[Niños: coche-estufa con dos caballos ídem.]
Servicios de vacunación, inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—
Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos en las farmacias de La Mutualidad Obre
ra de los elaborados para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.
EN TODAS LAS FARMACIAS SIGUE LAS TARIFAS ECONÓMICAS

Folleto de EL SOCIALISTA (5)
Con las dos alas...
NOVELA DE
E. TORRALVA BECI
padre nuestro dicho con todo fervor.
Ante sendos books de alemana, en
los que apenas si mojaba los labios
Joaquín y de que bebía como un aus
tríaco Andrés, éste contó su vida y
milagros. Había viajado mucho por el
extranjero. En Alemania, en Inglat
erra, en Bélgica... ¡Chico, en Bélgica!
¡Vaya una industria florentina! ¡Qué
amor al trabajo y qué frutos los con
seguidos con la constancia y el estu
dio! ¡Pues y en Londres? ¡No puedes
figurarte la libertad de conciencia de
que se goza allí! (Joaquín da un salto.)
Nada de fanatismos necios, ni de in
transigencias estúpidas, que son la
causa del estancamiento de los pue
blos, ese estancamiento que, como el
de las aguas que no corren, acaba por
llenar de pestilencias el ambiente. (A
Joaquín un color se le va y otro se le
viene.) Allí no se le exige a un hombre
que crea en esto ni en lo otro ó que
practique ó deje de practicar. Se le

exige que sea honrado, que es el com
pendio de todas las virtudes... Pero,
¿qué, te ponés enfermo?...
—No..., no... Sigue...
—Pues, ¿y en París? ¡Qué mujeres,
chico; qué juergas! ¡Qué vida aquella!...
Verás; una vez, en el Moulin Rouge...
Por la frente de Joaquín corría un
sudor frío. Aquello era espantoso. Su
amigo entrañable, el inseparable com
pañero de su infancia, aquel para quien
tenía un culto de Piladas, era un here
je; ¡estaba condenado! ¡Era uná de tan
tas presas de Satanás, contagiado de la
impiedad ambiente, respirando los ai
res modernos!... ¡No era para sentir
el más hondo y cruel de los sufrimien
tos?
Cuando Andrés terminó, Joaquín dió
principio a la narración de su vida en
el mismo lapso de tiempo. La salida del
colegio, los consejos de los precepto
res, la Congregación de San Luis, el
empleo como redactor de un diario or
todoxo hasta el ple de imprenta, la co
laboración en La Avicena Virginal, los
profundos y graves trabajos teológicos
en El Eco del Organo...
Se detuvo asustado, con los ojos muy
abiertos, congestionado por la emoci
ón; una carcajada de Andrés había
repercutido burlesca, sonora, restallan
te por los ámbitos del café...
—¡Conque neol! ¡Tú neol! ¡Ja, ja,
ja!...—y se apretaba los hijares, do
rido de tanto reír.

De pronto se puso serio. La última
risa quedó cortada en su garganta y
su semblante se vistió de una cariñosa
y severa expresión de lástima. Se
acercó más a Joaquín, y con tono fa
miliar empezó a reprocharle.
—¡Pero, hombre, parece mentral!
¡No lo hubiera creído nunca!...—Y le
prodigó una larga serie de reflexiones,
pungzantes unas, irónicas otras, todas
impregnadas de dulzura, con un dejo
de amargura, doliéndose de que aquel
a quien amaba formara parte de esa
poillia de la nación, de ese dique
opuesto a todo adelanto, a todo pro
greso, a toda innovación civilizadora;
que estuviera, en fin, dentro de la la
guna de aguas estancadas que meten
en el espíritu de un pueblo la tisis
mortal de la reacción, que le hace apa
recer como agonizante a los ojos del
mundo...
Joaquín se defendió heroicamente.
Apeló a todas las argumentaciones
escolásticas de que tenía el cerebro
atiborrado. Pero las razones incontest
ables de su amigo le iban arrojando
de todas sus trincheras, hasta encerr
rarle en el estrecho de hierro del dog
ma, último refugio a que tuvo que ac
gerse. Porque, verdaderamente, pare
ce que tenía en la lengua un diablo
aquel condenado de Andrés, según el
vigor, la fluidez, el fuego, de sus dis
cursos.
Al fin se separaron; Andrés, antes de

alejarse, dió un nuevo abrazo a Joa
quín lleno de sinceridad, de cariño.
—No por eso te quiero menos—le
dijo—; al contrario, más. Porque tú no
eres malo ni hipócrita. ¡Si lo sabrías yo!
Eres leal y honrado, y no sería tu ami
go si no te llevara a vivir a mi libre
ambiente, desentumeciéndote la con
ciencia.
—No, eso no. Seré yo a ti quien te
convierta...
—¿Tú a mí? No, hombre, no; no pian
ses en eso. ¡Estaría bueno que el que
está ahogándose quiera arrastrar al
fondo del mar, a ahogarse con él, a
quien le tiende una mano salvadora?...
—La mía es la mano salvadora, que
quiera sacarte del mar del error en
que has zozobrado.
—Gracias. Estoy muy á gusto en él;
tan á gusto, que también te quiero lle
var a ti. Conque ya puedes irte portre
chando del chaleco salvavidas.
Y apretando nerviosamente la mano
de su amigo entre las suyas, agregó:
—Eres joven y eres inteligente. Y
tienes un deber más sagrado que el de
ir a mí todos los días: el deber de
formar en esa falange viril, entuslasta,
ardiente, de jóvenes de cuerpo y de
espíritu que tienen el destino de hacer
rodar el mundo hacia adelante. ¡Echa
te fuera de ese ambiente que hipertro
fia la conciencia y tala en flor toda
iniciativa de resurrección, si no quie

res ser un apóstata de ti mismo, de tu
juventud, de tu destino! Adiéds.
Ya era muy avanzada la noche. An
tes de entrar en su casa, Joaquín am
buló todavía un largo espacio, bata
llando con sus propios pensamientos,
por las calles solitarias, por las orillas
del mar, como si anduviera buscando
algo, no sabía qué, que hubiera perdi
do y no lo hallara. No, no había de
hallarlo. ¡Quería recuperarse a sí mis
mo, y, sin sospecharlo, estaba ya infi
nitamente lejos de sí mismo!...
Y seguían deslizándose los días plá
cidos, los días inmóviles, los días de
piedra, en casa de doña Bulto. Siempre
lo mismo, siempre lo mismo. Días que
caían uno sobre otro como paletadas
de tierra en una sepultura.
Poco más de una semana habría
transcurrido desde el encuentro de
Joaquín y Andrés cuando en la serena
mansión del felicitó don Casiano se
oían, una tarde de julio, los gritos de
la magnífica doña Bulto más destem
plado que de ordinario; algo atroz,
espantoso, debía de haber ocurrido
para que el escándalo hubiera tomado
tan extraordinarias proporciones aquel
día.
Que Anastasia hubiera roto la vajilla
completa de porcelana fina, ó Bernu
dito hubiera sido suspendido otra vez

en alguna asignatura, ú otro cualque
ra de los ordinarios contratiempos de
la vida, por gordo que fuese, no hu
bería justificado la magnitud del es
cándalo que la cien veces beatífica y
mirífica señora estaba armando. ¿Qué
había ocurrido, pues?
Ello es abominable; ello es para pe
ner los pelos de punta al más incon
movible de los mortales. ¿Por dónde po
dría aquella prenda del diablo haberse
introducido en la tranquila y cristia
nísima morada? ¿Qué resquicios había
buscado la afilada mano de Belcebú
para depositar allí aquel papelucho de
los infernos?... No hay palabras para
pintar lo tremebundo del caso acaeci
do. ¡Horror! ¡Doña Bulto había sorpre
ndido a don Casiano leyendo El
Imparcial!... Desde las diez de la ma
ñana, en que había ocurrido la sorpre
sa, hasta las seis de la tarde, que eran
a la sazón, no había cesado en sus tre
mebundas imprecaciones la horroriza
da señora.
La verdad es que el bueno del hom
bre lo había hecho con la mayor de
las inocencias, por leer un cuento pi
caro de que le habían hablado en la
calle. Pero a doña Bulto aquello le ha
bía sacado fuera de sí; si no había pen
sado en el divorcio era porque eso es
cosa de la impía Francia. Mas consul
tarlo con el padre Nicodemus y pedir
a Roma las dispensas de matrimonio,
caso de que el hecho se repitiera, en